

● in memoriam

Telesforo Bravo Expósito: perfil de un naturalista

ANTONIO MACHADO Y CHUSY HERNÁNDEZ

Telesforo Bravo Expósito nació en el Puerto de la Cruz (Tenerife) el día 5 de enero de 1913. En el pequeño pueblo de pescadores que era el Puerto en aquellos entonces, transcurrió su infancia. Su padre, hombre práctico de la mar, montó a Telesforo y a sus hermanos un taller, donde les enseñó ebanistería, electricidad, soldaduras y otras habilidades. Ellos también hubieran querido ser marinos, pero el matrimonio Bravo-Expósito tenía bien decidido el futuro de sus hijos: estudiarían Magisterio.

De su padre cogió la afición a caminar por los montes; subió al Pico Teide a los 9 años, y de su mano entró en las primeras galerías, familiarizándose con el complejo mundo que en Canarias orquesta el agua. *Uno nace con cierta inclinación o tendencia a una forma de vida. Desde la niñez, inconscientemente, te inclinas por cosas determinadas y concretas.* Así ocurrió en Telesforo, que ya desde pequeño mostraba una decidida vocación por el entorno natural: un inquisitivo afán de conocimiento.

Telesforo Bravo ha sido aventurero, caminante, maestro y aprendiz de brujo de la Naturaleza. Fue, simplemente, un naturalista que basó su quehacer científico en el escrutinio detallado y minucioso de cuanto lo rodeaba. En numerosas ocasiones confesaría que esa era su pasión más arraigada, casi un *leitmotiv*, pues en cualquier lugar donde estuviese, toda su actividad era observación pura.

Este intelecto inquieto fue enviado a La Laguna a estudiar Magisterio. La Escuela Normal era la meta máxima a que podía aspirar la economía de su familia. Sin embargo, para él, inconsciente de este hecho, aquella escuela rudimentaria era la llave al saber neto. La biblioteca de la Normal -en la época de la República- estaba extraordinariamente bien dotada. *La Revista de Occidente*, Darwin, *Vidas paralelas* de Plutarco, *Santa Juana* de Bernard Shaw, etcétera. Para las jóvenes mentes de aquella época, eso era, en palabras de Telesforo, "pan puro...", aunque durara poco tiempo.

Su etapa de estudiante la vivió entregado a las excursiones y a la lectura. A través de los libros se formó en él ese espíritu universal que tan poco se da en reductos insulares. Recuerdo oírle decir: *Yo no he dado cuenta a nadie de cómo me he formado*, afirmación que encierra, no cabe duda, el reconocimiento a un alto grado de autodidactismo.

En esos mismos años organizó una peña con su hermano Ventura, cuya principal actividad era hacer grandes excursiones. Hoy, el montañismo es una práctica aceptada y muy extendida en las Islas, pero en aquellos años el grupo no carecería de cierto aire pintoresco o loquinaro.

En una de tantas excursiones, cuando ya tenía 23 años, encontraron en la zona de Martiánez (Puerto de la Cruz) unos huesos de lacértidos y de ratas que les parecieron de gran interés, pues presentaban mucho parecido con los que su padre, ya retirado de la vida de marino, hallaba en los pozos de las elevaciones de agua. Entregaron estos huesos al director del Instituto de La Laguna, don Agustín Cabrera, quien tras examinarlos afirmó que se trataba de restos de "superespecies", y se los quedó para estudiarlos. Pero pasaba el tiempo y no había respuesta. Los hermanos Bravo solicitaron su devolución y se los entregaron al doctor Maynar, catedrático de Biología de la Universidad de La Laguna. Maynar, a su vez, los envió a un científico de Santander para ser remitidos al especialista alemán doctor Mertens. Este herpetólogo los estudió y realizó la correspondiente publicación donde se describía el interesante fósil, pero donde no se mencionaba a los hermanos Bravo por ningún lado.

Una lamentable anécdota que defraudó muy profundamente a Telesforo e inclinó definitivamente la balanza a favor de realizar una carrera superior; desde luego, la de Ciencias Naturales. Pero su entrada en la Universidad no sería inmediata. En 1936 fue moviliado con ocasión de la guerra civil y, luego,

con el grado de teniente de Infantería, permanecería nueve años más en el Ejército.

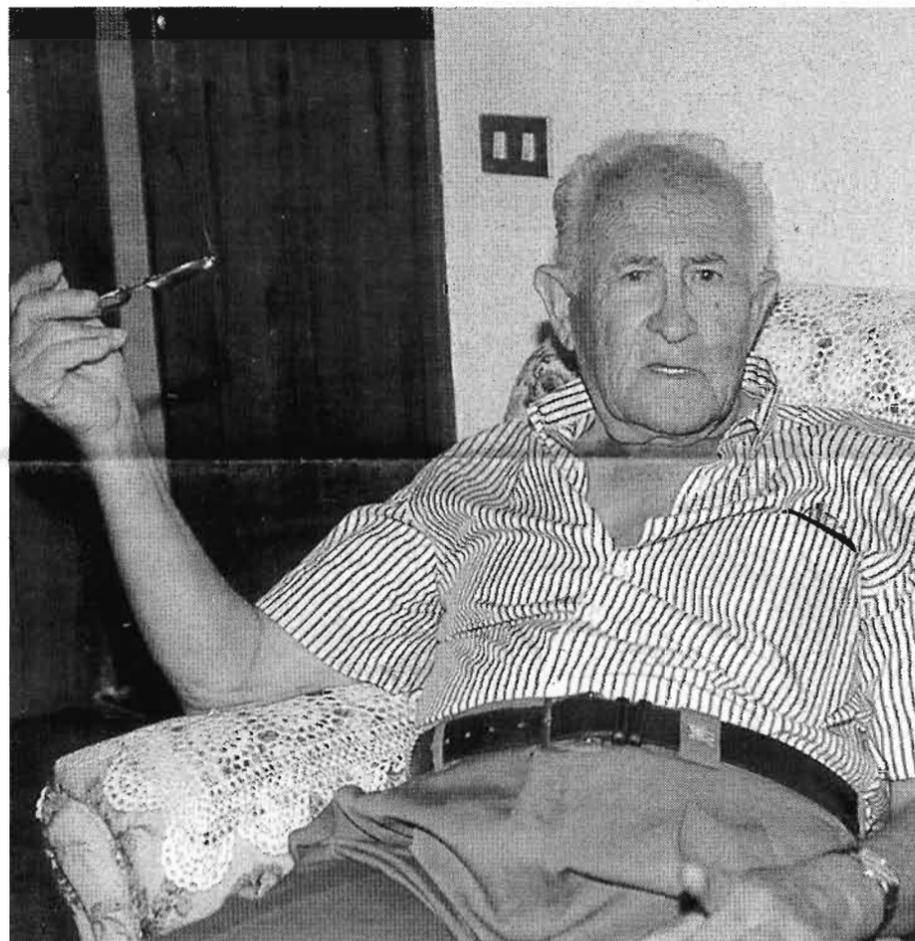
En este periodo contrajo matrimonio con Elena Bethencourt Acosta, concretamente, en 1939. Fruto de su matrimonio son sus dos hijos: Jesús, hoy geólogo, y María Lourdes, quien le dio tres nietos que fueron por muchos años los nuevos compañeros de campo de Telesforo. Juan Coello, su yerno, también geólogo, se convertiría en el más íntimo colaborador científico de Bravo.

Telesforo Bravo fue un científico de vocación temprana, pero de realización tardía. Tarde empezó la carrera de Ciencias Naturales (1946); tarde, a los 39 años, realizó su primera publicación, y tarde, especialmente para un docente (a los 54 años) ganó la cátedra de Petrología. Viene esto a suponer que toda su labor y literatura científica la desarrolló en una

sin embargo, su prestigio y el cariño que

tico, sino que prácticamente lo empujaron a ello. Desde 1967 hasta 1983 dirigió el Departamento de Petrología y Geoquímica de la Universidad de La Laguna, actividad principal que compaginó siempre con otros compromisos en paralelo. Actuó en numerosas ocasiones como decano de la Facultad de Ciencias; durante más de 30 años impartió los cursos para extranjeros organizados por el Instituto de Estudios Hispánicos; fue director del Instituto de Estudios Canarios en dos periodos (1970-74 y 1981-84); miembro de los patronatos del Parque Nacional de Garajonay y del Teide, en repetidas ocasiones; entre 1980-1984 desempeñó la presidencia de la Sección de Volcanología de la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica, etcétera, etcétera.

Sin embargo, su prestigio y el cariño que



época de madurez vital, ajena a la fogosidad y devaneos propios de la juventud.

Con 33 años ingresó Telesforo en la Universidad Complutense de Madrid. El dinero necesario provino de una beca del Cabildo Insular de Tenerife, y nunca le faltó el apoyo moral y material de otras muchas personas. Su mujer permaneció en la Isla, ejerciendo el magisterio.

Tras finalizar la licenciatura con especialidad en Geología e Hidrología, Telesforo se quedó en la Península realizando los cursos monográficos de doctorado, mientras trabajaba para empresas hispano-norteamericanas en investigaciones sobre aguas subterráneas, una línea de estudio que sería una constante en toda su vida.

En 1956 regresó a Canarias y fue nombrado asesor técnico de El Museo Canario, en Las Palmas. Allí vivió un año y luego, en 1956, fue solicitado desde Irán para realizar estudios sobre aguas subterráneas, prolongándose su estancia durante tres años.

De vuelta a Canarias trabajó intensamente sobre Geología y Petrología de la isla de La Gomera, tema que daría cuerpo a su tesis doctoral, leída con todos los honores. Y es a partir de entonces cuando comienza a impartir clases en la Universidad de La Laguna, primero como auxiliar de clases prácticas y, luego, como Profesor agregado interino de Geología. Siempre decía, con su sencillez picarona, que él no tenía intenciones de ser catedrático,

el pueblo canario le profesa, provienen de su perenne afán comunicativo en el ámbito científico y de su prolongada e importantísima actividad como asesor en la exploración de aguas subterráneas. Bravo conocía directamente la gran mayoría de los pozos y galerías perforados en las Islas y cuya cifra, que rebasa los miles, es ciertamente digna de todo asombro. Sus ideas sobre la situación del agua en Canarias -ajenas a fórmulas y modelos numéricos- se contraponían y eran mucho menos catastrofistas que las tesis oficiales. *Son consecuencia de utilizar distintos parámetros a la hora de analizar la situación. Y forzosamente se llega a conclusiones distintas.* Y el profesor Bravo defendía sus posturas activamente, públicamente, con el carisma de quien conoce bien la isla tanto por "fuera como por dentro". Nunca rehuyó el compromiso con la sociedad que, como hombre de ciencia, sentía profundamente.

En Canarias, don Telesforo era figura habitual en jornadas culturales, debates, mesas redondas, ciclos de conferencias y toda suerte de efemérides científicas. Siempre consideró vital que existiera un acercamiento entre el conocimiento científico y las gentes, y si no lo requerían, él mismo organizaba las conferencias y charlas divulgativas. También era un buen fotógrafo -casi compulsivo-, y en sus charlas nunca faltaba una buena selección de diapositivas aderezadas con anécdotas o alguna que otra broma. Quién, si no, describiría el

avance de la lava candente del Teneguía como el crepitar de un montón de platos rotos. Porque el rigor no está reñido con el buen humor, y eso lo demostraba don Telesforo con su estilo siempre afable y desgranado, lo mismo ante bachilleres que ante la Academia de Medicina de Santa Cruz, durante su toma de posesión en 1982.

En el plano estrictamente científico, su actividad se centró en dos ejes principales y conexos: la vulcanología y el agua. No obstante, la educación recibida y su espíritu, de por sí integrador, le facilitaron rebasar el horizonte del mundo mineral. Ahí está su descripción de *Lacerta máxima*, un lagarto fósil y aún mayor que el que antaño describió el alemán doctor Mertens ('la espina pendiente'); o *Canariomys bravoii*, una rata gigante, esta vez correcta y merecidamente dedicada a Bravo.

Entre sus numerosas publicaciones destaca, sin dudas, la *Geografía general de las islas Canarias* (1954-64), que, pese a quedar con el tercer tomo pendiente, se convirtió pronto en un clásico y referente de consulta obligada para cuantos, hace no excesivos años, nos interesábamos por Canarias y su medio natural. En el prólogo del primer tomo escribía el profesor Hernández-Pacheco: *Tal labor tenía que hacerla un canario que fuera naturalista; un hombre, en fin, enamorado de su tierra y de su profesión, circunstancias que felizmente concurren en Telesforo Bravo.*

En la actualidad, con la Teoría de placas y modernas concepciones de la geotectónica terrestre plenamente aceptadas, resulta difícil comprender la pugna mantenida antaño entre "oceanistas" y "continentalistas" respecto del origen de las islas Canarias. Bravo, fiel a Lyell, fue defensor a ultranza del origen volcánico del Archipiélago y su postura un revulsivo permanente para los planteamientos biogeográficos acantonados en el conservadurismo y aislamiento científico que aquí se llegaron a padecer.

Aparte de sus estudios sobre tubos volcánicos, petrología y tectónica insular, la hidrología es, quizás, el capítulo más extenso de la bibliografía de Bravo y, obviamente, lo fue de su quehacer en el sector privado. Hubo tiempos en que pocos inversores se aventuraban a abrir una nueva galería sin un informe previo de don Telesforo.

En 1983 le llega la jubilación y deja la Universidad, pero casi sin notarlo, como él confesaba: *La información me sigue llegando, sólo soy un jubilado administrativo que ahora se puede dedicar más a Las Cañadas.* Es así como este naturalista y caminante empedernido, de espíritu siempre joven, encontró ese "El Dorado" de todo científico: dedicarse a lo que le gusta, sin plazos, sin burocracia, sin majaderías...

Las dos últimas décadas de su larga vida fueron para don Telesforo, sin lugar a dudas, de lo más gozosas, disfrutando de sus nietos y de los múltiples amigos que lo acompañaban asiduamente en las excursiones por todas las islas, o Madeira, Cabo Verde y Azores. Los compañeros de la Asociación Viera y Clavijo para el enseñanza de la Ciencia llegarían a ser como una segunda familia para "don Tele", que así lo llamaban quienes lo querían. También vendrían los honores; todos los que un canario de pro pudiera acumular: el Premio Canarias, la Medalla de Oro de su isla, el Premio César Manrique de Medio Ambiente, el título de 'Profesor Emérito' de la Universidad, etcétera.

Ciencia, amistad, una salud de fortaleza geológica y una sonrisa a flor de piel, como siempre, pero más universal que nunca. Así recordaremos a "don Tele". Pero todo llega a su fin. La tarde del 7 de enero de 2002, recién cumplidos los 89 años y mientras observaba muestras del polvo sahariano que invadía la atmósfera, le sobrevino la muerte. Allí, en el estudio de su casa del Puerto de la Cruz, cerró su ciclo.

Su bondad, su ejemplo, quedarán en muchos de nosotros. Descanse en paz